

CAMBIO SISTÉMICO Y TRANSFORMACIONES EN EL ESCENARIO DE LA GUERRA

SYSTEMIC CHANGE AND TRANSFORMATIONS IN THE THEATER OF WAR

Abril Bidondo¹

¹Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Buenos Aires, Argentina. E-mail: abrilbidondo@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5611-6892>.

Recebido em: 09/04/2025 | Aceito em: 26/11/2025.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0



Revista Neiba, Cadernos Argentina-Brasil, Rio de Janeiro, Vol. 14, 2025

Abril Bidondo

DOI: 10.12957/neiba.2025.91076 | e91076 | ISSN: 2317-3459

RESUMEN

El presente artículo tiene la intención de problematizar las características de la guerra desde la caída de la Guerra Fría hasta la presente transición sistémica global. Para ello se analiza en primer lugar el concepto de Nuevas Guerras de Mary Kaldor, ejemplos principales de estas nuevas formas de proliferación de la violencia, para luego ahondar sobre los cambios y continuidades que persisten en el nuevo siglo. Se analizan los conflictos de Siria, Ucrania y el Mar de China Meridional como ejemplos propios del siglo XXI. ¿Qué caracteriza al escenario de la guerra actual? ¿Cuáles tendencias se sostienen del período pos Guerra Fría?

Palavras-chave: Conflicto; Transición; Orden mundial.

ABSTRACT

This article aims to problematize the characteristics of war from the fall of the Cold War to the current global systemic transition. To this end, it first analyzes Mary Kaldor's concept of New Wars, prime examples of these new forms of violence proliferation, and then delves into the changes and continuities that persist in the new century. The conflicts in Syria, Ukraine, and the South China Sea are analyzed as 21st-century examples. What characterizes the current theater of war? What trends remain from the post-Cold War period?

Keywords: New Wars; Systemic Transition; New Conflict Trends.



INTRODUCCIÓN

La caída de la Guerra Fría significó un cambio rotundo en la estructura internacional: el avance ilimitado de la globalización; el Estado modificando funciones tradicionales; la consolidación del capitalismo trasnacional bajo los paradigmas del consenso de Washington; el fin de la Historia como correlato teórico de Francis Fukuyama; la ampliación del concepto de seguridad- mutando de una seguridad militar al concepto de seguridad humana-; la aparición de nuevas categorías como Responsabilidad de Proteger y Guerras Humanitarias; la aparición de las ‘Nuevas Guerras’ (Kaldor, 2001), entre otras transformaciones desatadas en el marco de la desarticulación de la estructura global bipolar.

Esta categoría que aporta Kaldor, será una pieza central para comprender la complejidad de los escenarios de conflicto que comienzan a desarrollarse en la década de 1990 – como los conflictos desatados en Bosnia, Kosovo, Ruanda, Somalia-. Si bien la guerra ha sido un continuo en la historia de la humanidad, como tal, ha ido experimentando cambios a lo largo de la misma, definiéndose por diferentes características o elementos distintivos en las diversas etapas históricas. Como sostiene Nye (2015): “la guerra y el conflicto no desaparecen, simplemente están evolucionando de acuerdo con una nueva generación de reglas y tácticas”.

El objetivo del presente escrito es problematizar las transformaciones en el escenario más reciente de la guerra a partir de comprender estas modificaciones en el escenario de la globalización, para ello se utiliza como herramienta metodológica el concepto de Nuevas Guerras, definido por Mary Kaldor (2001), para pensar el escenario de transformación propio de la década de 1990. Para el siglo XXI, se parte de pensar las nuevas configuraciones de poder del sistema internacional y las tendencias cambiantes o continuistas del escenario bélico previo.

Las preguntas que guían la investigación se centran en pensar en primer lugar por qué las Nuevas Guerras son características de la transición a un nuevo orden global, y, en segundo lugar, si podemos pensar que sus características continúan desarrollándose en las guerras del siglo XXI, ¿Qué impactos tienen las transformaciones en el sistema internacional del siglo XXI? ¿Cuál es la dialéctica entre las nuevas disputas de poder sistémicas y la utilización de ciertos comportamientos bélicos? ¿Asistimos a una nueva generación de reglas y tácticas?



SOBRE EL CONCEPTO DE NUEVAS GUERRAS

Como se ha sostenido, la guerra ha sido un fenómeno que acompañó a la humanidad desde sus orígenes, desarrollando causas, objetivos y características particulares a lo largo de la historia. Desde la Antigüedad, se han desarrollado infinitos conflictos bélicos, involucrando a distintos actores que luchan por distintos objetivos, en el marco de medios y reglas que se van transformando.

Carl Von Clausewitz, principal pensador y teórico del arte de la guerra, la define como la manifestación más extrema de un conflicto que se resuelve por la violencia, “la intención política es el fin mientras que la guerra es el medio y no puede concebirse un medio independiente de un fin” (1955, como se citó en Tello, 2013, p. 409). Definiendo que la guerra es un instrumento de la política, aunque no necesariamente esta debe perseguir objetivos materiales porque “es un conflicto de intereses y de actividades humanas” que al mismo tiempo está “dirigida contra la fuerza moral e intelectual que anima lo material” (Clausewitz, 1955, como se citó en Tello, 2013, p. 408).

A pesar de los esfuerzos del último siglo por avanzar en la cooperación entre los estados y el avance del idealismo en las relaciones internacionales, la guerra, como fenómeno social complejo, continúa formando parte de la realidad cotidiana de la vida estatal, social y humana en el marco del sistema internacional. Como sostiene Tello “la guerra cambia, pero mantiene la subordinación al ideal político”, (2013, p. 411) como signo de perdurabilidad de la teoría de Clausewitz.

El objetivo aquí no es explicar la historia de la guerra y sus transformaciones a lo largo del tiempo, sino problematizar las transformaciones de la guerra en el mundo contemporáneo, ¿cuándo y por qué comenzó esta última etapa de transformación? ¿qué ideales políticos se persiguen?

En las últimas décadas, muchos fueron los académicos que teorizaron al respecto, como Kaldor, Duffield, Hoeffler, Munkler, Holsti, Bauman y Shaw,² desde diversos enfoques, tanto sea de la seguridad, la economía, las relaciones internacionales o la ciencia política; coincidiendo que tras la caída de la Guerra Fría el fenómeno de la guerra y los conflictos armados han cambiado de características. Siendo Mary Kaldor pionera en definir el concepto de *Nuevas Guerras*, define y

² Relevamiento realizado por Bados Nieto y Duran Cenit, 2015.



caracteriza este nuevo escenario como propio de la década de 1990. En estudios de la seguridad, se las denomina guerras de *Cuarta Generación*³, pero, ¿qué las caracteriza?

Tras la caída de la Guerra Fría, se resquebraja la estructura global bipolar que dominó el sistema internacional desde 1945 hasta iniciada la última década del siglo. Estados Unidos se interpreta como ganador del conflicto ideológico y comienza un período de pretensión de unipolaridad en el sistema bajo el liderazgo de Occidente, abriendo una etapa que Francis Fukuyama denominaría ‘El fin de la Historia’ con la exportación de los ideales de democracia y libre mercado que acabaría con los conflictos en el centro. Esto se ve materializado con el discurso político que realiza el presidente de Estados Unidos, George Bush en 1991, en el cual sostiene que:

lo que está en juego es más que un pequeño país, es una gran idea: Un nuevo orden mundial donde diversas naciones se unan en causa común para lograr las aspiraciones universales de la humanidad: paz y seguridad, libertad y el imperio del derecho. (Bush, como se cita en El tiempo, 30 de enero de 1991).

Pero como argumenta Simonoff (2021, p. 148), la pretensión de hegemonía unipolar de EEUU, quedó en ello, en una pretensión porque existió una gran tensión entre quienes se oponían a ella y ejercían resistencias. Por ello el autor habla de un período de uni-multipolaridad, y toma como evidencia la actuación de Estados Unidos en la Guerra del Golfo, que por un lado demuestra la superioridad armamentística y tecnológica de los EEUU pero, por el otro lado, necesitó del financiamiento económico de otros actores como Japón y la Unión Europea para poder llevarla a cabo (p. 162), o la estrategia del Sheriff para estabilizar la paz en el sistema (p. 174). Dado el aumento del ‘desorden’ en el sistema internacional, las estrategias de seguridad utilizadas se centraron en ‘operaciones expedicionarias’, ‘operaciones de mantenimiento y de imposición de la paz’ (Altieri, 2018, p. 5).

Kaldor sostiene que desde este período se gesta un nuevo tipo de violencia armada, la cual define como *Nuevas Guerras*; *Nuevas* porque tienen una lógica de funcionamiento propias,

³ Tello desarrolla una breve caracterización de las cuatro generaciones de guerra: “Se presenta allí una Primera Generación de conflictos constituidos por los enfrentamientos de bloques; los de Segunda Generación signados por las confrontaciones entre Estados; los de Tercera Generación definidos por enfrentamientos internos donde la autoridad del Estado es cuestionada por grupos organizados que buscan beneficios políticos o económicos; y los de Cuarta Generación en los cuales no hay adversarios organizados, objetivos establecidos, líderes y campos de batalla” (2013, pp.464-465).



diferentes a las ‘viejas’⁴; y *Guerras* porque subyace el carácter político en esta nueva forma de violencia (2001, p. 15). Pero hay algo más profundo que desencadena esta transformación: el auge ilimitado de la globalización⁵. Entendiendo que “la intensificación de las interconexiones políticas, económicas, militares y culturales a escala mundial” (2001, p. 18), ocasionaros enormes y profundas transformaciones que llegaron a impactar en el fortalecimiento de nuevas formas de guerra, pero ¿cómo?

Respondiendo este interrogante, son muchas las aristas que abre o profundiza la globalización, pudiéndose identificar varios elementos que se ordenan en tres tópicos:

- Políticos: la erosión de las fuerzas estatales, desarrollo de un Estado-internacionalizado⁶ (Cox, 1993)- modificando muchas de sus funciones de origen porque pierden capacidad decisoria frente al mercado, pero también como sostiene Fazio Vengoa, impacta en la gestión interna, es decir en la articulación de políticas públicas, desarticulando el espacio económico nacional para poder favorecer a la integración de la competencia económica internacional (2001). Democracia como sistema político deseado. Ampliación de la agenda estatal, transitando de una verticalista con prioridad en la seguridad, a una agenda horizontal que prioriza diversos escenarios.
- Económicos: auge ilimitado de la globalización (ya iniciada desde 1973) al plano económico; libre mercado; nueva gestión empresarial de producción y mercado internacional

⁴ Kaldor diferencia las Viejas Guerras de las Nuevas Guerras. Las Viejas Guerras las define como la visión idealizada de la guerra de la Europa del siglo XVIII al siglo XX, las cuales son libradas por Estados Nacionales, con Fuerzas Armadas uniformadas, ubicadas en campos de batalla, con el objetivo de consolidar un Estado, delimitando su espacio soberano. Se profesionalizan las Fuerzas Armadas, se eliminan actores individuales, se organiza el cobro y recaudación de impuestos, la eficiencia administrativa y la burocracia. Siguen las normativas legales para prevenir las bajas civiles, y los aspectos formales de la guerra (declaración y armisticio), tienen que ver con objetivos de formación de identidad del Estado Nación y son promovidas por disputas territoriales o ideológicas (Kaldor, 2001).

⁵ El concepto en cuestión comienza su proceso de crecimiento en la década de 1970 con la característica de ser una etapa de cambios tecnológicos, pero por sobre todo en el ámbito de las comunicaciones que cambiaron de forma radical a las sociedades del mundo. Ya en la década de 1980 se percibe que la globalización avanza hacia una caracterización más puramente económica relacionada a la nueva gestión empresarial en torno a la producción y el mercado internacional. Pero es con la caída de la Guerra Fría donde comienza a transitar una reestructuración profunda en lo que se conoce como ‘capitalismo trasnacional’, aquel que apela a una mayor flexibilización de gestión, descentralización e interconexión de empresas, un crecimiento de la competencia económica global y en el cual el estado va a ocupar un lugar como actor desregulador de los mercados. Aquí las finanzas se organizan en redes transfronterizas que hacen complejo el control y regulación por parte del estado y las instituciones (Fazio Vengoa, 2001), (Bidondo, 2024).

⁶ Un análisis clásico del retroceso de las funciones del estado es el de Susan Strange (1996) con su libro ‘la retirada del estado’, en el cual sostiene que la integración progresiva de la economía mundial a través de la producción internacional desplazó el equilibrio de poder entre los estados a las corporaciones internacionales. El Estado cede parte de su autoridad tradicional, ya no es el único actor poderoso porque comparte funciones de autoridad con otros actores no estatales. La autora sostiene que el cambio en el equilibrio de poder entre estado y mercado depende en gran medida del ritmo acelerado del cambio tecnológico.



integrado; capitalismo trasnacional-descentralización e interconexión, flexibilidad de gestión;- competencia de los países por inversiones; uniones económicas regionales-MERCOSUR, UNIÓN EUROPEA- integración económica -NAFTA, APEC-; Consenso de Washington -austeridad fiscal, privatizaciones y libertad de mercado-.

- Sociales: revolución de las tecnologías; impacto en las comunicaciones globales; gran relación en las escalas local-global; expansión de conflictos “globales”: inmigración, cambio climático, crimen trasnacional, terrorismo, falta de un enemigo definido como en la Guerra Fría porque ahora es híbrido, sin un territorio delimitado; proliferación de conflictos de identidad: improntas nacionalistas, minorías separatistas, conflictos religiosos; presencia de actores no estatales: minorías étnicas, religiosas o culturales, fundamentalismo islámico, entre otros; presencia internacional en los conflictos: organismos internacionales, ejércitos extranjeros, periodistas.

¿Cómo observamos el impacto de estas transformaciones en el escenario bélico? Dada la amplitud de las transformaciones Kaldor se centra en identificar y agrupar lo novedoso del concepto en cuanto a la guerra, en cuatro tópicos: Actores; Objetivos; Métodos y Formas de financiación. ¿Cómo se caracterizan?

En cuanto a los actores, estos conflictos se caracterizan por ser libradas por diversas combinaciones de redes de actores estatales y no estatales: fuerzas armadas regulares, contratistas de seguridad privados, mercenarios, yihadistas, señores de la guerra, paramilitares, etc. (Kaldor, 2013, p. 2). El mercenario

es parte de las fuerzas armadas regulares de las partes beligerantes; integra un grupo armado irregular no reconocido por el derecho internacional por lo que no goza de los derechos consagrados a los combatientes; al carecer del estatuto de combatiente no puede ser considerado prisionero de guerra ni gozar de los derechos contemplados en el derecho de guerra y en el Derecho Internacional Humanitario; es un criminal internacional; no forma parte de un grupo reconocido por el derecho internacional y en la mayoría de los casos su misión es eliminar a los movimientos de liberación nacional; es un extranjero ajeno a las partes en conflicto pero no se halla alistado en un ejército regular y no persigue fines políticos o ideológicos, sino de lucro y beneficio personal. (Tello, 2013, p. 438)

Respecto a las empresas privadas de seguridad, son actores globales, híbridos, que trabajan para quien los contrate (empresas, estados, organizaciones privadas), desarrollando sus servicios a lo largo del mundo, “operan normalmente en redes informales que favorecen la criminalidad, la



corrupción y el manejo de fondos no sometidos a la ley” (Tello, 2013, p. 446). No se puede esperar fidelidad o lealtad al interés nacional si son simplemente empresas en búsqueda de ganancias económicas.

Esto representa la privatización de los conflictos con la presencia de mercenarios o empresas privadas de seguridad en retroceso de los ejércitos estatales y del monopolio del uso de la fuerza por parte del Estado. Aquí es interesante hacer una aclaración. La erosión de las fuerzas estatales se da tanto hacia arriba como hacia abajo; hacia arriba el Estado pierde poder frente a la transnacionalización, la estructuración de regímenes internacionales, regionalismos, mercados, actores transnacionales, entre otros. Pero también es un proceso de erosión hacia abajo cuando las fuerzas y acciones del Estado se ven comprometidas frente a las acciones de grupos minoritarios que disputan el monopolio del uso de la fuerza, o frente a actos de corrupción, de degradación de la legitimidad, la privatización de la violencia, entre otros. Por lo tanto, este es un ejemplo de cómo los nuevos actores participantes en los conflictos son un reflejo de los cambios acontecidos por las transformaciones en las estructuras globales.

En cuanto a los objetivos o causas, Kaldor sostiene que las *Nuevas guerras* se libran en nombre de la identidad (étnica, religiosa o tribal). La política de identidad tiene una lógica diferente de la geopolítica o la ideología (de las viejas guerras), porque el objetivo es lograr el acceso al Estado para grupos delimitados (que pueden ser tanto locales como transnacionales), en lugar de llevar a cabo políticas o programas particulares en beneficio del interés público más amplio (2013, p. 2). Este tipo de identidad es excluyente, se vincula a un tipo de estado o un proyecto particular, por lo tanto, también es reflejo del efecto globalizador. Estos objetivos responden a actores minoritarios o a causas secesionistas que accionan en detrimento del Estado Nación vigente, ya sea para la construcción de un nuevo programa o no. Quizás lo más interesante es que la “política de identidad se construye a través de la guerra. Por tanto, la movilización política en torno a la identidad es el objetivo de la guerra y no un instrumento de guerra, como era el caso en las “viejas guerras”” (2013, p. 2).

Sobre los métodos y estrategias, las batallas dejan de ser el terreno de la guerra porque las nuevas formas de combatir tienen que ver con el control territorial a través del control político de la población, estrategias de desestabilización donde el miedo y el odio son la principal



herramienta. El objetivo es “deshacerse (de) la población que tenga una identidad distinta, mediante diversos métodos como matanzas masivas, reasentamientos forzosos” (Kaldor 2001, p.23) o técnicas diversas de intimidación. Por ello lo novedoso radica en que el principal blanco de la violencia es la sociedad civil y no necesariamente blancos militares⁷. Aunque es válido aclarar que lo novedoso no es el blanco civil en sí mismo, hecho ya transcurrido por ejemplo en las guerras mundiales, aunque de naturaleza diferente, por la idea de ser un blanco que se debe destruir por ser ese ‘otro identitario’. Es por ello que estas nuevas formas de violencia ocasionan enormes crisis humanitarias y de refugiados.

Por último, con respecto a las formas de financiación de la violencia Kaldor explica que

mientras que las antiguas economías de guerra eran típicamente centralizadoras, autárquicas y movilizaban a la población, las nuevas guerras son parte de una economía abierta, globalizada y descentralizada en la que la participación es baja y los ingresos dependen de la violencia continua. En los estados débiles, los ingresos fiscales están cayendo y las nuevas formas de financiación privada predatoria incluyen el saqueo y el pillaje, la “imposición” de la ayuda humanitaria, el apoyo a la diáspora, el secuestro o el contrabando de petróleo, diamantes, drogas, personas, etc.. (2013, p. 3)

Esto expresa también el avance de la economía global sobre las tareas tradicionales del Estado, frente al retroceso, o en algunos casos colapsos, hay una destrucción de las estructuras de recaudación nacionales. Ante esto, la ayuda del exterior pasa a tener un valor fundamental (tanto sea en dinero, bienes, o ayuda militar- de un Estado o de redes internacionales-), al igual que nuevas formas de recaudación como la economía ilegal (el tráfico de bienes, servicios personas, recursos naturales o militares).

Esto refleja la transnacionalización de las rutas del dinero y la dificultad de delimitar un área de conflicto, ya que muchas veces los conflictos tienen un origen local pero rápidamente toman dimensiones internacionales por los actores que se involucran (ya sea mediante ayuda económica o directamente identitaria).

⁷ Frente al debate académico en torno a la crítica del concepto “Nuevas”, Kaldor argumenta que el uso de la palabra nueva, no significa que sea original en cuanto no haya existido antes, sino lo que intenta expresar es que la violencia organizada y la empresa política criminal en torno a los escenarios de conflicto expresan una nueva relación de la violencia con la globalización, la tecnología, los actores transnacionales. Por ello, la metodología de análisis para abordar estos conflictos debe ser nueva, porque la estructura de la guerra presenta características novedosas, (Kaldor, 2013).

Es importante resaltar esta aclaración para evitar caer en interpretaciones simplistas que sostienen que las características actuales no son ‘nuevas’ porque ya se realizaban previamente.



Por lo tanto, hasta aquí, las *Nuevas Guerras* son producto de una coyuntura novedosa para la época, la posguerra Fría, marcada por la globalización y transnacionalización de la economía, sociedad, política y cultura, por ello la violencia también encuentra una forma novedosa de transformarse gracias a la interacción de la violencia, la guerra, el crimen y la violación sistemática de los Derechos Humanos, con las lógicas propias de la globalización con un diálogo permanente entre lo local-global, lo inter-intraestatal y donde la transformación de sus actores lleva a usar la guerra con fines lucrativos y económicos, sumados a los intereses políticos que motorizan inicialmente el conflicto.

Ahora bien, ¿son las Nuevas Guerras producto de las características de su época, reflejo de un vacío de poder en la transición sistémica tras la caída de la Guerra Fría? ¿O son las Nuevas Guerras una característica constitutiva de esta nueva estructura global transnacional? Se buscará responder estos interrogantes a partir del análisis de dos conflictos contemporáneos del Siglo XXI: Siria y Ucrania. Se estudian estos conflictos porque distan de desarrollarse en el origen temporal de las Nuevas Guerras, siendo producto de un orden internacional más definido, y se desarrollan en diversos continentes. Entonces, ¿son ejemplos de Nuevas Guerras?

EL CASO SIRIO

La guerra civil en Siria se desata en 2011, en el marco de un proceso regional denominado la Primavera Árabe. El conflicto se inicia cuando la población comenzó a protestar contra el régimen de Bashar Al Asad, quien los reprimió duramente. El conflicto ha ido escalando hasta lograr una dimensión internacional con la implicación de una multitud de actores en un territorio fragmentado.

El conflicto nace entonces de un problema civil local, donde facciones internas se disputan el poder político, representativo y el monopolio del uso de la fuerza. Este conflicto entonces deja ver, en primer lugar, la erosión de la legitimidad estatal, donde ninguna fuerza logra imponerse sobre otra, donde el Estado ha perdido el monopolio del uso de la fuerza- o donde otros grupos minoritarios intentan discutirlo-, y el control soberano sobre su territorio y fronteras. Las fuerzas del régimen se nuclean en las Fuerzas de Defensa Nacional, quienes se enfrentan en suelo sirio a otras milicias, provenientes de Líbano, Irán, Irak o Afganistán (como el Hezbolá libanés).



En cuanto a sus actores, este conflicto se resquebrajó en cuanto a la diversidad de actores del bando ‘rebelde’, por la cantidad de proyectos políticos, identitarios, nacionales y religiosos en el territorio. Por ello podemos mencionar al régimen sirio, dirigido por Assad, con el gobierno ubicado en Damasco (cuenta con el apoyo de Rusia, Irán, Turquía, Catar); las fuerzas kurdas bajo las milicias YPJ, concentradas en el norte (cuentan con el apoyo de Estados Unidos y países occidentales); sectores islámicos radicales como ISIS, que logró posicionamiento a lo largo del territorio (sufrió bombardeos por Estados Unidos, Francia y Reino Unido); y sectores islamistas no radicalizados. Los apoyos mencionados de todas formas se matizan ya que presentan ambigüedades a lo largo del conflicto⁸.

Por lo tanto, el conflicto se identifica como un desestabilizador regional, en primer lugar, por ser un modelo ‘exitoso’ de enfrentamiento al poder para minorías o grupos identitarios, y por la cantidad de migrantes y refugiados que comienzan a dejar el país por el aumento de la violencia local. Según datos proporcionados por Naciones Unidas, para fines de 2023, el conflicto dejó al menos 306,887 personas muertas, 6,8 millones de desplazados internos y 5,2 millones de refugiados sirios en países cercanos -siendo Turquía el mayor receptor- (Padinger, 2024).

Las estrategias del enfrentamiento se basan en la ocupación y combate por el control de los medios militares, o regiones comprometidas con recursos naturales o energéticos; cortes en rutas de suministros humanitarios (que tienen estrecha relación con las estrategias de difusión de miedo y odio entre la población local), bombardeos y ataque a civiles.

En cuanto al financiamiento, el gobierno de Damasco y las fuerzas kurdas cuentan con el apoyo financiero de las grandes potencias que se mencionan en los párrafos anteriores, con financiamiento tanto económico como militar. Por otro lado, los grupos rebeldes cuentan con la presencia de grupos militares privados y se financian principalmente vendiendo petróleo de los yacimientos ocupados de contrabando a través de intermediarios, o de otras formas de la economía negra.

⁸ En diciembre de 2024, el presidente Bashad al Assad abandona su posición en Damasco, y el país finalmente queda en manos de las fuerzas rebeldes. Estas acciones derivan del recrudecimiento del conflicto desde el año 2021, y casi sin resistencia, cae la capital a manos del grupo de insurgentes Hayat Tahrir al Sham, bajo su líder Ahmed al Sharaa, proponiendo una transición pacífica del gobierno. (Mohanna, 2024).



EL CASO UCRANIANO

La guerra ruso-ucraniana se inicia el día 24 de febrero de 2022 cuando las tropas rusas invaden ilegalmente suelo ucraniano. Aquí los actores identificados inicialmente son los ejércitos nacionales de la Federación Rusa y de Ucrania, que luchan por lo que se puede identificar inicialmente como objetivos de las viejas guerras: territorios e ideologías. Pero ello no es tan simple.

El propio Putin, argumenta que la invasión a Ucrania se ejecutó en respuesta a el pedido de ayuda de los habitantes del Donbas, el mandatario sostuvo que se lleva a cabo por parte del gobierno de Kiev, un genocidio “que viven miles de personas allí, la única esperanza de ellos, es Rusia” “y para ello se debe desmilitarizar y desnazificar Ucrania” (Putin, 2022), por ello reconoce la independencia de las repúblicas separatistas de Donetsk y Lugansk en el Donbás. Además, otro condicionante de gran importancia es el avance de Occidente en las fronteras directas de Rusia, con la incorporación de Ucrania a la OTAN.

Por lo tanto, en las causas de este conflicto, encontramos una problemática local, un grupo de nacionalistas separatistas en Ucrania, que discuten al Estado Nación un proyecto de identidad diferente y excluyente. Aquí encontramos entonces una disputa de legitimación y del monopolio del uso de la violencia al gobierno ucraniano. Una vez más se refleja el impacto de la globalización en procesos globales-locales, inter-intraestatal.

Rápidamente este conflicto se internacionalizó ya que las potencias occidentales como Estados Unidos, la Unión Europea y Japón salieron a la ayuda de su aliada Ucrania, mientras que otros estados comenzaron a acompañar al accionar ruso, como Irán, China, Bielorrusia, Corea del Norte, Venezuela y Cuba. Estas asistencias internacionales se ven reflejadas en apoyos económicos concretos, como pueden ser los pagos de Occidente a Ucrania o la forma de comerciar de ciertos países con Rusia en rublos, (debido a las sanciones implementadas por Occidente). Mientras otras son de tipo militar y logístico (armamento estadounidense y polaco enviado a Ucrania; drones iraníes y munición de artillería de Corea del Norte a Rusia (Quintanal, 2024)).

Para ambos bandos se reconoce la presencia de grupos paramilitares o mercenarios, en el ejercicio militar, por lo tanto, hay un trabajo de actores estatales y no estatales. Para el caso ruso, la presencia del grupo Wagner como empresa militar privada, y para el caso ucraniano la presencia



de la Brigada Azov, milicia paramilitar. Por su parte, las estrategias de guerra son los ataques a civiles, daños a infraestructura militar y civil y de abastecimiento de recursos.

Según los datos proporcionados por ACNUR, hay un total de 6.5 millones de refugiados de Ucrania que han buscado protección en todo el mundo, y 3.7 millones de personas que siguen desplazadas forzosamente dentro del país (Médicos sin Fronteras, 24 de marzo de 2024).

NUEVAS TENDENCIAS EN EL SIGLO XXI

Si bien el análisis hasta aquí desarrollado nos permite identificar la proliferación de dichos escenarios de conflicto a lo largo de la post Guerra Fría, donde se identifican la continuidad de ciertas características de las Nuevas Guerras, también se debe realizar una aclaración pertinente sobre las propias tendencias de cambio a comienzos de este siglo, que tienen que ver con el rumbo del sistema internacional.

Para este siglo el concepto de uni-multipolarismo queda finalmente atrás, para asistir a una transición aún inacabada pero que actualmente se caracteriza por el multipolarismo, dado el declive continuo y gradual de la hegemonía de EEUU y el ascenso de China en la misma dirección, por ello conviven por un lado las pretensiones de hegemonía: Estados Unidos y China; y por otro, un conjunto de actores protagónicos denominados países emergentes, que hoy constituyen nuevos núcleos de poder: Brasil, Rusia, India, Irán, Sudáfrica, Turquía, que desafían las reglas de juego y del orden global actual.

La disputa entre Estados Unidos y China no es únicamente comercial o política, sino implica un enfrentamiento de modelos de Estado, de proyectos político-económicos-culturales y de hegemonía.

Como se indicó en el análisis inicial, durante este siglo se revierten ciertas tendencias gracias al avance de Asia como polo de poder, con China a la cabeza. Por ejemplo, el modelo de crecimiento asiático se centra en potenciar al Estado como actor central, quien potencia el crecimiento productivo y económico de manera igualitaria para la ciudadanía, desarrollan relaciones win-win con sus vecinos y otros actores del sistema, no proponen políticas disruptivas respecto al pedido de cambio de ciertas reglas del status quo, uso del *soft power*, diplomacia y negociación, entre otras.



Estas transformaciones en el sistema internacional, impactan en la forma en la que los países piensan sus estrategias de crecimiento y expresión del poder. Como sostiene Altieri, una característica actual se centra en la importancia que recobró el escenario naval porque

grandes poderes terrestres, que además son potencias emergentes potencialmente revisionistas del statu quo, están tornando sus recursos materiales hacia el mar en un esfuerzo por volverse potencias navales. La novedad de estos planteamientos está relacionada a que las armadas de potencias medias, o de poderes navales incipientes, destinan recursos específicamente en la concreción de estas capacidades aplicando nuevas tecnologías o tecnologías disruptivas que pueden garantizar capacidades A2/NA sin demandar inversiones inviables (2018, p. 204).

El 90 % de la construcción naval se concentra en Asia, mientras el 85 % más concretamente en tres países: China, Corea del Sur, y Japón y a ellos, en el exterior, se suman India y Australia (Fernández-Montesinos, 2021). Esto reposiciona nuevamente al mar como espacio de disputa.

Un ejemplo más que actual sobre el predominio del mar como escenario de conflicto, es lo que sucede en el Mar de China Meridional que comprende una extensión de más de 3.5 millones de km² que se extienden de Singapur al estrecho de Taiwán, con la presencia de más de 400 islas - las dos islas más importantes son las Islas Spratly y las Paracel- archipiélagos, arrecifes y bancos de arena. La problemática internacional comienza con la disputa por la soberanía por parte de los estados ribereños: China, Taiwan, Filipinas, Vietnam, Brunei y Malasia, que les permitirían poseer reclamos de propiedad sobre las aguas que las rodean.

Los principales recursos de la zona son

los hidrocarburos y las reservas pesqueras, que proveen de alimento a poblaciones de la región. En cuanto a los recursos energéticos, se estima que las aguas del Mar de China Meridional contienen 7 mil millones de barriles en reservas de petróleo y un estimado de 900 billones de pies cúbicos de gas natural. Dada la imposibilidad de realizar exploraciones en la zona disputada, los cálculos se han realizado sobre los estimados en zonas próximas al conflicto (Rubiolo, 2016, p. 54).

No solo el Mar de China Meridional provee recursos naturales si no que su valor geopolítico es clave, es la segunda ruta comercial más importante del comercio internacional, para el aprovisionamiento energético de los países en disputa y siendo también el acceso al estrecho de Malaca, que enlaza Asia-Pacífico con el subcontinente indio.

Pero más allá de leerse en clave regional, el conflicto hoy se enmarca en la disputa por la hegemonía global ya desarrollada con anterioridad entre Estados Unidos y China. Por ello, este



conflicto también deja ver el reposicionamiento de las flotas marítimas, de la importancia del predominio de los mares, pero también de los socios estratégicos que ambos actores tienen en las regiones del mundo.

Por ello,

la importancia geoestratégica del espacio marítimo abarca gran cantidad de elementos que resultan fundamentales para la conformación del poder nacional: además del control y acceso a sus recursos -minerales, hidrocarburos, polimetálicos, ictícolas etc.-; posicionarse desde el océano favorece el control de las rutas comerciales y brinda la posibilidad de proyectar poder hacia terreno firme (Altieri, 2018, p. 200).

pero que, además, en el marco de la disputa global,

el mar representa hoy, no solo uno de los espacios comunes de mayor dinamismo, sino que se trata del ámbito donde se reproduce el sistema a través del intercambio de las comunicaciones y del comercio- y donde, por ende, se están manifestando más visiblemente las disputas por el control, específicamente en lo que hace a la proyección de poder y la capacidad de negar o no el acceso al adversario (p. 198).

ANÁLISIS COMPARADO

Por lo tanto, el modelo de Kaldor proponía identificar y caracterizar un tipo de escenario de conflicto que homogeneiza en las denominadas Nuevas Guerras a la proliferación de un nuevo tipo de expresión violenta para el período de la década de 1990. El análisis de estos conflictos nos permite identificar dos grandes conclusiones. En primer lugar, la dimensión global, internacional o transnacional de los conflictos generan las denominadas “emergencias complejas” evidenciando consecuencias precisas: las crisis humanitarias, sanitarias, hambrunas y violaciones sistemáticas de Derechos Humanos, ¿a dónde migran dichos desplazados? ¿cómo poder volver a reiniciar una vida por fuera de su país de origen? ¿quién garantiza dichas continuidades? Estas nuevas formas de violencia también necesitan de nuevas formas de acción de la comunidad internacional, nuevas respuestas colectivas que permitan lograr escenarios de paz y reconstrucción frente a estas catástrofes de tipo humanitarias y territorializadas.

En segundo lugar, dejan en evidencia lo que sostiene Fazio Vengoa (2003, p.31),

la dimensión de lo global, en estos casos, no opera ni como propósito ni como procedimiento deliberado ni se sustenta en una dimensión planetarizada. Son conflictos, cuyo radio de acción se amplifica a través de las resonancias que externalizan o que interiorizan,



en un plano que prioriza la dimensión terrestre. Por ello, los teóricos mencionan que estas nuevas violencias son producto del escenario de la globalización porque hay una clara re vinculación entre lo global – local y viceversa. ¿El poder que las moviliza proviene entonces de las transformaciones de la globalización? ¿Está detrás el objetivo maximizador de ganancias del capital? ¿Está detrás un poder que pretende ser hegemónico y global, imponiendo sus fuerzas económicas y políticas?

Respondiendo a la pregunta que estructura el trabajo, luego de analizar bajo la metodología de las Nuevas Guerras los casos de Siria y Ucrania, se puede afirmar que las Nuevas Guerras son una característica constitutiva de esta nueva estructura global trasnacional. Porque los problemas de escala global se redefinen constantemente, donde el Estado Nación se transforma para hacer frente a estos nuevos escenarios, pero que frente a dicha transformación pierde poder de acción; donde lo trasnacional está en constante diálogo y disputa con lo local; donde aparecen escenarios de conflictos, (locales o regionales); mientras los estados y lo trasnacional aparecen vinculados, como sostiene Kaldor, ya sea desde la presencia de organismos internacionales que buscan realizar ayuda humanitaria, desde las coberturas de periodistas de otros lugares o desde la intromisión de actores estatales y no estatales, que buscan optimizar sus propios intereses en el marco de una disputa.

Lamentablemente el hecho de sostener que las Nuevas Guerras son una característica constitutiva de esta nueva estructura global trasnacional, permite entender que estos conflictos se vuelvan estancos y de difícil solución cuando tantos actores participan, con intereses particulares. Es por ello que Kaldor (2001) sostiene que la guerra se volvió más bien una empresa violenta enmascarada en términos políticos y busca el llamado a la reflexión sobre el accionar que debe tener la comunidad internacional, un llamado a la problematización, coordinación y humanización del debate, para buscar soluciones posibles a estos escenarios que continúan desarrollándose desde hace más de dos décadas, y que van a continuar generándose a lo largo y ancho del mundo.

Este análisis se robustece al poder observar las nuevas tendencias en el siglo XXI, donde se observa la continuidad de ciertas características propias de las Nuevas Guerras, como la



privatización de la guerra, la lucha por la identidad, la financiarización privada o ilegal, la proliferación de actores no estatales, entre otros.

Pero también se observan nuevas tendencias que reflejan la transición y disputa por el poder global y el orden del sistema, cambios como la revitalización del estado como actor protagonista que debe recobrar su valor y capacidad de acción, y el mar como escenario de disputa y de importancia de dominio y poder.

Por lo tanto, se concluye en presentar la simultaneidad de los escenarios de conflicto como lo son el caso de Siria y Ucrania -reflejo de la continuidad de ciertas características de las nuevas guerras-, y la zona de conflicto en el Mar de China Meridional -reflejo de las nuevas tendencias donde se da central importancia en el Estado como actor ordenador y protagónico y la importancia del dominio del mar y el desarrollo de flotas como factor de poder.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altieri, M. (2018). Nuevas Dinámicas del Poder Naval en el Siglo XXI: la competencia por el control en el espacio marítimo. *Relaciones Internacionales* nº 55/2018, pp. 197-211.

Bados Nieto, V. y Duarn Cenit, M. (2015). Las “Nuevas Guerras”: una propuesta metodológica para su análisis. *Revista UNISCI*, nº38, mayo de 2015, pp. 9-33.

Bidondo, A. (2024). ¿Las ‘Nuevas Guerras’ en el siglo XXI?: una mirada a los conflictos contemporáneos. *Análisis de coyuntura* nº47, Centro de Reflexión en Política Internacional, Instituto de Relaciones Internacionales.

Cox, R. (1993). Structural issues of global governance. En S. Gill (ed.). *Historical materialism and International relations*. Cambridge University Press. pp. 259- 289.

El Tiempo (30 de enero de 1991). Está en juego Nuevo Orden Mundial: Bush. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-17707>

Fazio Vengoa, H. (2001). *Globalización*. Discursos, imaginarios y realidades. Ediciones Universidad de los Andes-Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales.



Fazio Vengoa, H. (2003). Globalización y guerra: una compleja relación. *Revista de Estudios Sociales*, n°16, pp. 42-56.

Fernández Montesinos, F. (2021). Geopolítica naval del Indo-Pacífico. *Documento de Análisis*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 1-22.

Kaldor, M. (2001). *Las nuevas guerras*. Violencia organizada en la era global. Tusquets Editores.

Kaldor, M. (2013). In Defence of New Wars. *Stability*, 2(1): 4, pp.1-16, DOI: <http://dx.doi.org/10.5334/sta.at>

Médicos Sin Frontera (23 de febrero de 2024). Guerra en Ucrania: 3 datos importantes que tenés que saber.

Mohanna, L. (2024). La caída de Damasco. *Opiniones IRI*, disponible en: <https://www.iri.edu.ar/index.php/2024/12/09/la-caida-de-damasco/>

Nye, J. (5 de febrero de 2015). The future of force. *World Economic Forum*. Disponible en <https://www.weforum.org/stories/2015/02/the-future-of-force/>

Padinger, G. (15 de marzo de 2024). Siria, la guerra sin fin que cumple 13 años sin perspectivas de paz: ¿cómo se inició este conflicto? CNN Español.

Putin, V. (2022). Discurso emitido por cadena nacional el día 24 de febrero de 2022. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ALMj_U-El1s

Quintanal, G. (3 de marzo de 2024). Nuevos actores emergen en la guerra de Ucrania, y Corea del Norte es uno de ellos. En *The Conversation*.

Rubiolo, M.F (2016). El conflicto del Mar de China Meridional en clave geopolítica. *Plan Fénix; Voces en el fénix*; 56; 7-2016; pp. 50-57.



Simonoff, A. (2021). *La crisis de más de cuarenta años: una historia global reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Biblioteca Humanidades ; 43). ISBN 978-950-34-2055-3.

Strange, S. (1996). *The retreat of the state*. Editorial Board. Cambridge University Press.

Tello, Á. (2013). *Escenarios mundiales: situaciones y conflictos*. EDULP, La Plata.

